

# LA ARGENTINA EN EL SIGLO XXI

cómo somos, vivimos y convivimos  
en una sociedad desigual

ENCUESTA NACIONAL SOBRE LA ESTRUCTURA SOCIAL

juan ignacio piovani  
agustín salvia

coordinadores



## **sociología y política**



# LA ARGENTINA EN EL SIGLO XXI

cómo somos, vivimos y convivimos  
en una sociedad desigual

ENCUESTA NACIONAL SOBRE LA ESTRUCTURA SOCIAL

juan ignacio piovani

agustín salvia

coordinadores

**siglo xxi editores, méxico**

CERRO DEL AGUA 248, ROMERO DE TERREEROS, 04310 MÉXICO, DF  
www.sigloxxieditores.com.mx

**siglo xxi editores, argentina**

GUATEMALA 4824, C1425BUP, BUENOS AIRES, ARGENTINA  
www.sigloxxieditores.com.ar

**anthropos**

LEPANT 241, 243 08013 BARCELONA, ESPAÑA  
www.anthropos-editorial.com

---

---

Piovani, Juan Ignacio

La Argentina en el siglo XXI: Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual: Encuesta Nacional sobre la Estructura Social / Juan Ignacio Piovani; Agustín Salvia.- 1ª ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2018. 640 p.; 23x16 cm.- (Sociología y política)

ISBN 978-987-629-824-7

1. Encuestas. 2. Sondeo de Opinión. 3. Estadísticas. I. Salvia, Agustín II. Título

CDD 310

---

*Este libro se basa en los resultados de un estudio llevado a cabo en el marco del Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (Pisac), dependiente del Consejo de Decanos de Facultades de Ciencias Sociales y Humanas (Codesoc), que contó con financiamiento del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva y de la Secretaría de Políticas Universitarias.*

*Todas las actividades científicas vinculadas al Pisac han pasado por diversas instancias de evaluación interna y externa.*

© 2018, Siglo Veintiuno Editores Argentina S.A.

Diseño de cubierta: Peter Tjebbes

ISBN 978-987-629-824-7

Impreso en Arcángel Maggio - División Libros // Lafayette 1695,  
Buenos Aires, en el mes de mayo de 2018

Hecho el depósito que marca la ley 11.723  
Impreso en Argentina // Made in Argentina

# Índice

<b>Introducción</b>	11
<i>Juan Ignacio Piovani</i>	
<i>Agustín Salvia</i>	
<b>1. La Encuesta Nacional sobre la Estructura Social</b>	27
<i>Augusto Hoszowski</i>	
<i>Juan Ignacio Piovani</i>	
PARTE I	
<b>Estructura social</b>	
<b>2. Clases y diferenciación social</b>	49
<i>Verónica Maceira</i>	
<b>3. Distribución del ingreso y de la riqueza material</b>	87
<i>Eduardo Chávez Molina</i>	
<i>Jésica Lorena Pla</i>	
<b>4. Estructura social del trabajo</b>	113
<i>Agustín Salvia</i>	
<i>María Noel Fachal</i>	
<i>Ramiro Robles</i>	
<b>5. Movilidad social intergeneracional</b>	147
<i>Pablo Dalle</i>	
<i>Jorge Raúl Jorrat</i>	
<i>Manuel Riveiro</i>	

PARTE II

**Condiciones de vida y materialización de derechos**

- 6. Hábitat, vivienda y marginalidad residencial** 183  
*María Mercedes Di Virgilio*  
*María Carla Rodríguez*
- 7. Trayectorias y capitales socioeducativos** 221  
*Carina V. Kaplan*  
*Juan Ignacio Piovani*
- 8. Servicios de salud: cobertura, acceso y utilización** 265  
*Silvia Mario*
- 9. Protección social institucionalizada** 291  
*Claudia Danani*  
*Estela Grassi*
- 10. Inseguridad y vulnerabilidad al delito** 329  
*Gabriel Kessler*  
*Matias Bruno*
- 11. Discriminación social, vulneración de derechos  
y violencia institucional** 357  
*Daniel Jones*  
*Lucía Ariza*
- 12. Bancarización y acceso al crédito** 389  
*Mariana Luzzi*  
*Ariel Wilkis*

PARTE III

**Composición, prácticas y estrategias de los hogares**

- 13. Hogares y organización familiar** 421  
*Georgina Binstock*
- 14. Migrantes y migraciones:  
nuevas tendencias y dinámicas** 443  
*Marcela Cerrutti*



<b>15. Estrategias familiares de reproducción social</b>	467
<i>Nélida Perona</i>	
<i>Lidia Schiavoni</i>	
<b>16. Gramáticas del cuidado</b>	497
<i>Eleonor Faur</i>	
<i>Francisca Pereyra</i>	
<b>17. Inequidades en la niñez y la adolescencia</b>	535
<i>Ianina Tuñón</i>	
<b>18. Juventudes, educación y trabajo</b>	569
<i>Pablo Ernesto Pérez</i>	
<i>Mariana Busso</i>	
<b>19. Condiciones de vida de las personas mayores</b>	593
<i>María Julieta Oddone</i>	
<b>Acerca de los autores</b>	625
<b>Autoridades</b>	631

## 18. Juventudes, educación y trabajo

*Pablo Ernesto Pérez*

*Mariana Busso*

Las ciencias sociales han abordado a la juventud desde perspectivas teóricas y metodológicas disímiles, prestando especial interés a problemas asociados a la salud, la educación, el trabajo, la estructura familiar, el ocio, la utilización del espacio público, la participación política y sindical, entre otros, lo que hace de los estudios de juventud un campo en consolidación dentro de la disciplina.<sup>1</sup>

A fines de los años sesenta, período en el cual comienza a degradarse el empleo de los jóvenes, los científicos sociales encararon la cuestión de la juventud desde la perspectiva del empleo y el problema empezó a cuestionarse socialmente. La creciente preocupación por lo juvenil fue de la mano de una progresiva conceptualización académica de la juventud como problema social y político (Jacinto, 2002).

En las sociedades capitalistas contemporáneas, la norma social indica que durante su juventud las personas deben trabajar y/o estudiar. Los medios de comunicación se han hecho eco de este precepto mediante la estigmatización de aquellos que no cumplen con ese mandato, para quienes utilizan la denominación “ni-ni”. Analizar la relación entre trabajo, educación y juventud invita a revisar una problemática abordada en gran medida por las ciencias sociales. El sentido común nos indica que mayor educación supone mejores condiciones de vida y de trabajo, sin embargo, se trata de una relación compleja, no lineal (Jacinto, 2016), y es por eso que se la ha llegado a calificar de “inencontrable” (Tanguy, 1986).

La relación entre educación y trabajo entra en especial tensión en ese momento de la vida signado por nuevas experiencias que es la juventud; la finalización de los estudios, la vida en pareja, la conformación de una familia propia y las primeras actividades laborales se encuentran

<sup>1</sup> En la Argentina, recién hacia 1980 se hacen visibles las primeras investigaciones que abordan a la juventud en tanto objeto de investigación científica (Braslavsky, 1986). Una década más tarde, los estudios sobre juventud comienzan a multiplicarse tanto en cantidad como en temáticas (Chaves, 2009).

asociadas a esta etapa. Pero la literatura académica ya nos reveló que la yuxtaposición de experiencias es múltiple y diversa, y que, parafraseando a Bourdieu (1990), *la juventud no es más que una palabra*. En este marco, ahondaremos en la situación de los jóvenes, en un intento de dar cuenta de distintas *juventudes*, de las diversas situaciones y realidades que estas atraviesan en la Argentina.

Las *juventudes* se encuentran dispersas a lo largo y ancho del país, pero también al interior de cada una de las ciudades argentinas. Vivir en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) o en Formosa, ser mujer, ser varón, estudiar en una universidad nacional o no haber finalizado la escuela primaria, ser parte de una familia con padres directores de empresas, profesionales u obreros no calificados, etc., son factores que configuran *juventudes* radicalmente disímiles. Los jóvenes vivencian experiencias diversas con el trabajo: realizan desde muy pequeños actividades laborales (muchas veces en emprendimientos familiares); retrasan su ingreso al mercado de trabajo (dando lugar a lo que se denomina proceso de “moratoria social”) o logran articular trabajo y estudio; realizan actividades inestables o consiguen un empleo en blanco, entre otras múltiples situaciones.

La Argentina es un país signado por importantes disparidades regionales, resultado de un proceso de conformación territorial desigual, acorde con el “grado de penetración, implantación y difusión del sistema de relaciones sociales capitalistas en el espacio nacional” (Manzanal y Rofman, 1989: 11). Ello configura oportunidades y situaciones disímiles para su población y, en particular, para los jóvenes. Además, la posibilidad de conseguir un puesto de trabajo, aun teniendo en cuenta el margen de la acción individual, estaría limitado por las condiciones socioeconómicas en las que se encuentran la persona o su hogar. Por tales motivos, nos proponemos ahondar en el análisis de la heterogeneidad que caracteriza la participación de los jóvenes en el mercado laboral, y explorar la particularidad que esta adquiere según las desigualdades de género, las características de sus lugares de residencia (región y tamaño de aglomerado) y el espacio que ocupan en la estructura social. Utilizaremos para ello las variables de ingreso<sup>2</sup> y la condición socioocupacional (Torrado, 1994, 1998).

2 El análisis se realiza sobre la base de estratos de ingresos. Como es habitual, el estrato bajo comprende al 40% de los individuos de menores ingresos, el medio, al 40% siguiente y el alto, al 20% de mayores ingresos.

Luego de la crisis económica y social que siguió a la devaluación del peso en 2002, los indicadores de empleo comenzaron a mejorar de la mano de un crecimiento económico sostenido. La situación de los jóvenes acompaña este proceso –en especial, la de aquellos de origen social humilde y escasas credenciales educativas–, aunque su tasa de desempleo es todavía considerablemente mayor que la de sus colegas adultos, y la precariedad de los puestos de trabajo que consiguen se perpetúa como un signo característico de sus trayectorias laborales (OIT, 2010; Salvia, 2013; Pérez, 2008). En este sentido, entendemos que es crucial examinar la relación entre jóvenes, educación y trabajo, para comprender las heterogéneas situaciones que hacen a la configuración de realidades muy diferentes para los jóvenes de nuestro país.

En este capítulo utilizamos una definición estadística de los jóvenes, también conocida como “cronológica” (Longo, 2016), en la que se incluye a las personas de entre 15 y 24 años. De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Censo (Indec), los jóvenes representan alrededor del 17% de la población total del país,<sup>3</sup> porcentaje confirmado por la Encuesta Nacional sobre la Estructura Social (ENES-Pisac)<sup>4</sup> para el período 2014-2015 (17,5%). Aquí nos proponemos, en efecto, investigar la relación entre jóvenes, educación y trabajo a la luz de los datos ofrecidos por la ENES-Pisac, para lo cual el capítulo se organiza de la siguiente manera: en primer lugar, analizaremos las características principales de la inserción laboral de los jóvenes, indagando las diferencias entre varones y mujeres; luego, examinaremos la incidencia de la educación y el origen social de los jóvenes en sus posibilidades de inserción laboral; en tercer lugar, rastreamos la relación entre estructura de clases, escolaridad y empleo de los jóvenes, para finalmente analizar no sólo la participación de los jóvenes en el mercado de trabajo, sino también la calidad del empleo al que acceden, a la luz de las configuraciones socioeconómicas de las distintas regiones del país. Como cierre, presentaremos nuestras reflexiones finales en torno a la conflictiva relación entre jóvenes, trabajo y educación.

3 Según el último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, de 2010, había 6 842 216 jóvenes de 15 a 24 años de edad.

4 Realizada por el Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (Pisac) en el período 2014-2015, se aplicó a una muestra representativa del total de la población argentina.

### POSIBILIDADES DE INSERCIÓN LABORAL DE LOS JÓVENES Y DESIGUALDADES DE GÉNERO

Los jóvenes son parte de lo que denominamos “grupos vulnerables del mundo del trabajo”, junto con las mujeres y los sectores más pobres de la población. Por su carácter de ingresantes al mercado laboral, los trabajadores jóvenes no tienen la formación específica ni la antigüedad que resguardan a los trabajadores de más edad ante las fluctuaciones del mercado (OIT, 2000). Comenzaremos a indagar las posibilidades de inserción laboral de los jóvenes mediante una breve exploración de las diferencias entre estos y los adultos y las formas en que se expresan las desigualdades de género en el proceso de entrada al mundo del trabajo.

Los estudios de juventud y de género se han construido como campos de análisis divergentes, donde la juventud suele analizarse como una categoría asexual, mientras que la perspectiva de género tampoco ha prestado mucha atención a los jóvenes (Carrasquer, 1997). Conocemos que las mujeres trabajadoras asalariadas sufren cierta discriminación para acceder a determinados trabajos, que cobran salarios menores que sus colegas varones en igualdad de puesto y que encuentran innumerables dificultades para compatibilizar obligaciones laborales y domésticas, dado que las tareas de reproducción son primordialmente delegadas a ellas.

Los datos analizados nos muestran que las jóvenes (que representan el 49,9% del total de jóvenes) son las que encuentran mayores dificultades para insertarse en el mundo laboral: tienen menores tasas de participación (37,4%) y empleo (26,3%), así como tasas de desocupación (29,6%) más elevadas, tanto respecto de sus colegas varones como de mujeres adultas.

**Cuadro 18.1.** Condición de actividad de jóvenes y adultos por sexo (en porcentajes), 2014-2015

	Grupo de edad	Actividad	Empleo	Desocupación
Varón	15-24 años	54,5%	48,0%	12,0%
	30-59 años	95,2%	92,6%	2,7%
Mujer	15-24 años	37,4%	26,3%	29,6%
	30-59 años	73,5%	69,2%	5,8%

**Fuente:** Elaboración propia a partir de la base de datos de la ENES-Pisac.

En primer lugar, se destaca la importante brecha en la tasa de actividad de las jóvenes respecto tanto de los varones de la misma edad como

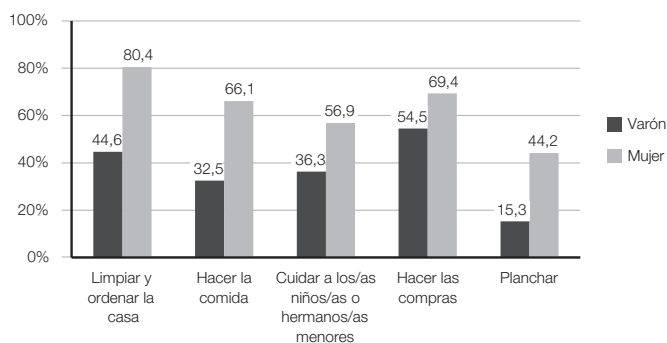
de las mujeres adultas. Muchas jóvenes pueden encontrarse aún en el sistema educativo, motivo por el cual no han ingresado al mundo del trabajo. Esta situación no implica necesariamente una elección voluntaria de estudiar y no trabajar, sino que para muchas de ellas las bajas perspectivas de obtener un empleo son centrales en su decisión de prolongar su permanencia en la escuela. Respecto de los jóvenes varones, parte importante de la brecha debe buscarse en la división sexual del trabajo, que conduce a que mientras *los* jóvenes se preparan para ejercer un trabajo productivo, gran parte de *las* jóvenes son educadas para asumir el trabajo doméstico o de la reproducción (Carrasquer, 1997). A su vez, la condición de inactividad representa en muchos casos un estatus socialmente aceptable para las mujeres, pero no para los varones (Maruani, 2002).

En segundo lugar, encontramos una situación análoga respecto de las tasas de empleo y desempleo. Las mujeres jóvenes encuentran mayores dificultades para acceder a un empleo, lo que se vincula en general a prácticas de contratación discriminatorias por parte de las empresas. En esta edad suelen compatibilizarse los proyectos profesionales y familiares, y dado que la mayor parte de las “obligaciones domésticas” recaen sobre las mujeres, los empresarios prefieren a los varones, por su mayor disponibilidad para el empleo en relación con la jornada laboral, la movilidad geográfica, etc. Esto se suma a las mayores dificultades que en general tienen los jóvenes (varones y mujeres) para conseguir un puesto de trabajo respecto de sus colegas adultos, sobre todo debido a la falta de experiencia laboral previa o a su falta de conocimiento del mercado y de las formas de buscar un empleo.

En tercer lugar, ya mencionamos que el hecho de que las tareas del ámbito doméstico se circunscriban sobre todo a las mujeres afecta las posibilidades laborales de las jóvenes. ¿Es esto así en la Argentina?

Según el gráfico 18.1 comprobamos que en nuestro país, también en el caso de los jóvenes, el peso del trabajo doméstico no remunerado recae sobre todo en las mujeres, puesto que para todas las tareas consideradas la participación de las mujeres jóvenes es bastante mayor que la de los varones jóvenes. Además, la cantidad de horas diarias dedicadas a las actividades domésticas referidas difiere de manera significativa entre varones (6 horas) y mujeres (13), lo que tiende a dificultar sus posibilidades tanto de estudiar como de trabajar, y confirma la apreciación anterior.

**Gráfico 18.1.** Trabajo doméstico no remunerado de jóvenes (15 a 24 años) según sexo, 2014-2015

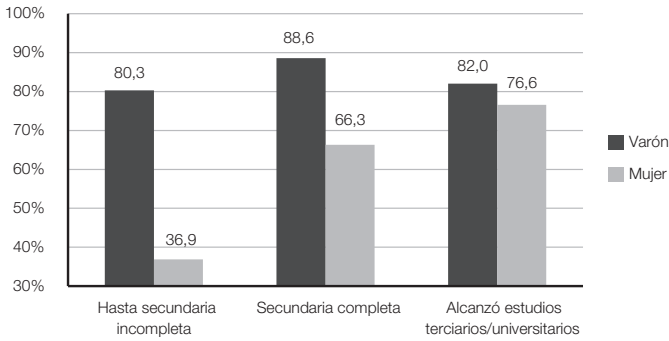


**Fuente:** Elaboración propia a partir de la base de datos de la ENES-Pisac.

En cuarto lugar, se observan marcadas diferencias en las posibilidades de inserción laboral de jóvenes varones y mujeres con diferentes niveles educativos (gráfico 18.2). Mientras las variaciones en la tasa de actividad de los varones de acuerdo al nivel educativo alcanzado son exiguas (pues más allá del nivel educativo, todos ingresan al mercado de trabajo), para las mujeres jóvenes existe una importante diferencia en la participación laboral entre aquellas de bajo nivel educativo (36,9%) y las de nivel superior (76,6%). Al parecer, mientras el temprano abandono escolar masculino representa una transición hacia el mercado de trabajo (quizá, el inicio de una trayectoria laboral precaria), en el caso de las jóvenes tal vez significa el inicio de las tareas de cuidado como actividad principal. El acceso al diploma secundario no parece modificar los mandatos de género tradicionales para muchas mujeres (Miranda, 2010; Millenaar y Jacinto, 2013). Son aquellas con mayores niveles de instrucción formal quienes participan plenamente en el mercado de trabajo, dado que tienen más posibilidades de seguir una trayectoria laboral no precaria y, de esta forma, delegar y mercantilizar las tareas de cuidado.

Algo similar ocurre con las tasas de empleo: una gran mayoría de las mujeres con menor nivel de instrucción (ingresos laborales más bajos, como veremos a continuación) suele permanecer en el hogar —realizando trabajo reproductivo—, dado que el salario que pueden obtener en el mercado laboral no les alcanzaría para pagar a alguien que cuide de los niños y realice las tareas domésticas.

**Gráfico 18.2.** Tasa de actividad de jóvenes (15 a 24 años) que ya no asisten al sistema educativo según sexo y nivel de instrucción formal, 2014-2015



**Fuente:** Elaboración propia a partir de la base de datos de la ENES-Pisac.

Por último, podemos advertir una relación positiva entre los ingresos del hogar y las posibilidades laborales de las jóvenes: a medida que aumentan los ingresos del hogar, también lo hacen las tasas de actividad y empleo de las jóvenes, mientras que las de desocupación disminuyen (cuadro 18.2). Vemos aquí que en el caso de las jóvenes, las posibilidades laborales dependen no sólo de su condición de mujeres sino también del lugar que ocupan en la estructura social.

**Cuadro 18.2.** Condición de actividad de jóvenes mujeres (15 a 24 años) según estrato de ingresos (en porcentajes), 2014-2015

	Actividad	Empleo	Desocupación
Estrato bajo (deciles 1-4)	34,1%	19,7%	42,4%
Estrato medio (deciles 5-8)	36,7%	27,0%	26,4%
Estrato alto (deciles 9-10)	44,3%	36,8%	17,0%
General	37,4%	26,3%	29,6%
<i>Estrato alto/bajo</i>	<i>1,30</i>	<i>1,87</i>	<i>0,40</i>

**Fuente:** Elaboración propia a partir de la base de datos de la ENES-Pisac.

Observamos que en las tasas de empleo y desocupación la brecha entre estratos (alto/bajo) es mayor que en el caso de las tasas de actividad.<sup>5</sup> Es

5 Por la forma de cálculo –estrato alto sobre estrato bajo–, en el caso de las



posible entender esta diferencia puesto que a las restricciones propias de los hogares de bajos ingresos (donde se encuentran los mayores índices de inactividad, debido sobre todo a la imposibilidad de mercantilizar las tareas de cuidado) se les suman limitaciones del lado de la demanda (en especial, vinculadas a la discriminación de los empleadores hacia las jóvenes pertenecientes a hogares de bajos ingresos).

Millenaar y Jacinto (2013) destacan que es en los sectores más pobres donde los mandatos culturales y la división de responsabilidades domésticas asociadas obran con mayor fuerza; pero no sólo se trata de cuestiones simbólicas, sino también de posibilidades concretas de acceder a servicios de cuidado privados en un contexto de escasa provisión de estos por parte del Estado. Muchas de las jóvenes en situación de inactividad laboral son clasificadas en esa estigmatizante y difundida categoría llamada “ni-ni”, donde suelen agruparse aquellos jóvenes que no trabajan ni estudian. Vemos que esta situación no se limita sólo a las mujeres, ya que alcanza al 16,8% del total de los jóvenes.

Este concepto<sup>6</sup> asume que encontrarse en esa situación es un elección “voluntaria” de los jóvenes, y que estos tienen una mayor propensión a incurrir en conductas desviadas de los comportamientos considerados “normales” para ese grupo de edad (Feijoó, 2015). Sin embargo, la OIT (2013) aporta evidencia de que en América Latina aquellos jóvenes que no estudian ni trabajan se concentran en los estratos de ingresos más bajos (por lo que difícilmente se trate de una elección voluntaria), y que las mujeres duplican en proporción a los hombres (por lo cual intuimos que muchas de estas jóvenes se dedican a tareas domésticas no remuneradas).

Los datos de la ENES-Pisac permiten visualizar que el porcentaje de “ni-ni” en la Argentina es inferior al 22% promedio de América Latina (Deleo y Fernández Massi, 2016) y que se confirma la amplia desigualdad de género presente entre los y las jóvenes que no trabajan, ni buscan trabajo, ni estudian, tal como puede observarse en el cuadro 18.3.

La inactividad laboral de las mujeres, y su inclusión en la categoría “ni-ni”, invisibilizan situaciones sin duda disímiles, vinculadas sobre todo a las desigualdades de género en el reparto de las tareas domésticas.

---

tasas de desocupación la brecha señalada es de 0,40, pero nótese que la desocupación del estrato bajo es más del doble que la correspondiente a las jóvenes mujeres del estrato alto (véase cuadro 18.2).

6 Proviene del inglés NEET, *not in employment, education or training*.

**Cuadro 18.3.** Trabajo y estudio de los jóvenes (15 a 24 años) según género, 2014-2015

	Trabaja y estudia	No trabaja y estudia	Trabaja y no estudia	No trabaja ni estudia
Varón	12,6	41,9	35,4	10,1
Mujer	10,1	50,3	16,2	23,4
General	11,3	46,1	25,8	16,8

**Fuente:** Elaboración propia a partir de la base de datos de la ENES-Pisac.

### EDUCACIÓN Y ORIGEN SOCIAL EN EL INGRESO AL MERCADO DE TRABAJO

¿Qué rol cumple la educación en la obtención de un puesto de trabajo?  
 ¿Es determinante un elevado nivel educativo para insertarse en el mercado laboral?

En general, los datos de la ENES-Pisac nos muestran que los jóvenes con mayor nivel de educación presentan mayores tasas de actividad y empleo, y menores tasas de desempleo. Sin embargo, como dijimos, esta relación no siempre es evidente: la complejidad de los vínculos entre educación y trabajo responde a una cantidad de factores difíciles de aislar y con interrelaciones variables en distintos contextos.

**Cuadro 18.4.** Condición de actividad de jóvenes (15 a 24 años) según nivel de educación formal alcanzado, 2014-2015

	Actividad	Empleo	Desocupación
Hasta secundaria incompleta	37,1	30,1	19,0
Secundaria completa / terciario-universitario incompleto	56,7	44,7	21,1
Terciario-universitario completo	68,2	64,9	4,7

**Fuente:** Elaboración propia a partir de la base de datos de la ENES-Pisac.

La mayor educación de la población en general y de la población económicamente activa (PEA) en particular derivó en que los empleadores subieran las demandas educativas para los aspirantes a un puesto de trabajo, y el secundario completo se impuso como el límite educativo mínimo para acceder prácticamente a cualquier trabajo. Esto generó la marginación del empleo de los sectores con menores niveles educativos

(de allí su menor tasa de actividad) y el desclasamiento de los jóvenes con mayores credenciales educativas hacia puestos de menor jerarquía que la que corresponde a su nivel de calificación. En consecuencia, la probabilidad de encontrar empleo para los que cuentan con acreditaciones superiores se realiza en desmedro de los que cuentan con acreditaciones inferiores, aun cuando estos tuvieran las condiciones cognitivas y técnicas para cubrir los puestos. De esta manera, el diploma aparece como una condición cada vez más necesaria para acceder a un puesto de trabajo, pero cada vez menos suficiente. La educación ya no ofrece una garantía de acceso a un empleo sino que otorga mayores posibilidades (no absolutas sino relativas, en detrimento de los jóvenes menos formados). A su vez, dado que los jóvenes tienen en general poca o ninguna experiencia y formación profesional, el diploma representa la única referencia que tienen para mostrar al potencial empleador en sus primeros pasos en el mercado de trabajo.

Así, aunque a nivel agregado mayores niveles de educación no garantizan mejores perspectivas de inserción laboral a una nueva generación,<sup>7</sup> a nivel individual la educación puede mejorar o reducir las posibilidades de acceder a un empleo. Nos interesa entonces analizar qué es lo que explica el nivel educativo de los jóvenes. ¿Se trata de una elección racional (costo-beneficio) en función de futuros salarios o probabilidades de empleo? ¿O su situación ante la educación está condicionada por su posición en la estructura social?

**Cuadro 18.5.** Máximo nivel educativo alcanzado (jóvenes de 19 a 24 años) según estrato de ingresos monetarios del hogar (en porcentajes), 2014-2015

	No completaron la secundaria	Completaron la secundaria	Alcanzaron estudios terciarios y/o universitarios
Estrato bajos ingresos	45,4%	24,8%	29,0%
Estrato ingresos medios	37,4%	28,4%	33,7%
Estrato altos ingresos	28,2%	25,2%	46,5%
Total	37,6%	26,4%	35,5%

**Nota:** Consideramos aquí los jóvenes de entre 19 y 24 años, puesto que son quienes en teoría se encuentran en edad de haber finalizado sus estudios secundarios.

**Fuente:** Elaboración propia a partir de la base de datos de la ENES-Pisac.

<sup>7</sup> Mayores credenciales educativas para toda una generación de jóvenes no les asegura un buen empleo a todos sino probablemente una desvalorización de los diplomas obtenidos.

La información de la ENES-Pisac nos muestra que a medida que aumentan los ingresos de la familia también aumentan las posibilidades de alcanzar estudios terciarios y universitarios, a la vez que disminuyen los porcentajes de jóvenes que no alcanzaron a terminar el secundario.

La situación económica de los hogares obliga en muchos casos a adelantar la entrada de ciertos jóvenes al mercado de trabajo, aun antes de completar su formación. Esto no significa que no exista margen para las decisiones individuales, sino que estas se ven condicionadas por la posición ocupada por el joven y su familia en la estructura social. Estas diferencias en las posibilidades educativas objetivas

se expresan de mil maneras en el campo de las percepciones cotidianas y determinan, de acuerdo con el medio social, una imagen de los estudios superiores como futuro “imposible”, “posible” o “normal” que se convierte a su vez en determinante de las vocaciones educativas (Bourdieu y Passeron, 2003).

Aunque una vasta bibliografía muestra que la posición en la estructura social condiciona las oportunidades de acceso al mercado laboral de los jóvenes, esta variable ha sido comúnmente subsumida dentro de la educación. Sin embargo, nuestro análisis indica que las diferencias en los niveles educativos no captan la totalidad de las desigualdades vinculadas a la inserción laboral de los jóvenes.

Eckert (2002) plantea que el origen social afecta de dos formas las posibilidades de los jóvenes de acceder a un puesto de trabajo:

1. previo a la entrada al mercado laboral, vinculada a las diferencias en el acceso y permanencia en el sistema educativo (véase cuadro 18.5), y
2. en las desiguales posibilidades de valorizar la formación adquirida por jóvenes de diferente ascendencia social.

Para analizar este último fenómeno, calculamos la condición de actividad para todos los jóvenes de entre 19 y 24 años que señalaron el secundario como máximo nivel educativo alcanzado.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Se eligió el nivel de secundario completo porque es en gran medida el que demandan los empleadores para una mayoría de puestos; a su vez, es el nivel que presenta mayor número absoluto de jóvenes, lo cual posibilita realizar la desagregación efectuada con coeficientes de error en niveles aceptables.

**Cuadro 18.6.** Condición de actividad de jóvenes (19 a 24 años) con nivel secundario completo, según estrato de ingresos (en porcentajes), 2014-2015

	Actividad	Empleo	Desocupación
Estrato bajos ingresos	72,3%	48,4%	33,1%
Estrato ingresos medios	81,2%	69,2%	14,8%
Estrato altos ingresos	79,9%	74,2%	7,1%
Total	78,0%	63,8%	18,2%

**Nota:** Consideramos aquí los jóvenes de entre 19 y 24 años, puesto que son quienes se encuentran en edad teórica de haber finalizado sus estudios secundarios.

**Fuente:** Elaboración propia a partir de la base de datos de la ENES-Pisac.

Así, se observan marcadas diferencias en las posibilidades de acceso al mercado de trabajo de acuerdo al estrato de ingresos del hogar, aun cuando se trate de jóvenes con igual nivel educativo. Por ejemplo, la desocupación del estrato de bajos ingresos cuadruplicó la de los jóvenes del estrato de ingresos superiores, aun cuando ambos grupos de jóvenes detentan igual nivel educativo (diploma de estudios secundarios). ¿Qué factores pueden explicar estas diferencias? Posiblemente influyan el lugar de residencia, la discriminación por parte de los empleadores, la experiencia (pues no es igual la de un joven de 19 años que recién termina la secundaria que la de otro cinco años mayor, más integrado al mercado laboral) y las relaciones sociales (amistades, parientes, vecinos, contactos en general) de los jóvenes y de su familia, las cuales les permitirían “valorizar” la educación que han adquirido.<sup>9</sup> El análisis de estas variables trasciende los alcances de este capítulo, más allá de que varias de ellas deberían ser tratadas con un abordaje cualitativo.

Diferentes niveles de empleo y desocupación para jóvenes con iguales niveles educativos muestran la insuficiencia de analizar sólo la educación como variable explicativa clave para acceder a un puesto de trabajo. El lugar en la estructura social (medida en este caso por el nivel familiar de ingresos) aparece como variable relevante más allá del nivel educativo que detentan los jóvenes. Sin embargo, aun que la estratifi-

9 Otra variable central es la calidad de la educación recibida, o la señal (buena o mala reputación) emitida por el establecimiento al cual concurrió el joven. De esta manera, puede ser que dos jóvenes con igual credencial educativa presenten importantes diferencias en cuanto a sus capacidades, destreza o habilidades, no captadas por el diploma.

cación por niveles de ingresos es ilustrativa de ciertas desigualdades sociales, se limita a mostrar las diferencias (en el acceso al mercado de trabajo o a la educación) en una escala, sin identificar mecanismos causales que ayuden a interpretar diferencias en la estructura social que trascienden el ingreso.

Por esta razón nos parece relevante analizar las posibilidades de inserción laboral de los jóvenes según un indicador que refleje la estructura de clases vigente en nuestro país y no sólo la estratificación por ingresos. La diferencia radica en que una estratificación por clase social es una clasificación relacional, en el sentido de que la posición de clase de unos está vinculada a la posición de clase de otros, por lo cual el análisis a partir de esta categoría permite explorar las causas y procesos que llevan a la desigualdad, y no sólo sus manifestaciones superficiales (Portes y Hoffman, 2002).

Además, dado que las diferencias en la educación obtenida son esenciales para comprender las posibilidades de insertarse en el mercado laboral, también nos parece apropiado analizar las oportunidades de acceso a diferentes niveles de educación de acuerdo con la clase social de origen de los jóvenes estudiados.

### **ESTRUCTURA DE CLASES, ESCOLARIDAD Y EMPLEO JUVENIL**

Un análisis de clase se puede hacer dentro de distintas tradiciones teóricas. Sin embargo, cualquier intento de síntesis de la abundante literatura sobre el tema, por más ligero que sea, excede de manera considerable los alcances de este capítulo, por lo cual nos vamos a centrar en la forma en que operacionalizamos el concepto. Es decir, estratificaremos la población por clase social a fin de analizar cómo la posición del hogar en la estructura social afecta las posibilidades de los jóvenes de acceder a la educación y al mercado de trabajo.

Para ello, como ya mencionamos, retomaremos la perspectiva de Torrado (1994, 1998), quien utiliza como variable intermedia la condición socioocupacional (CSO) de los trabajadores. La unidad de análisis para realizar la estratificación social fue la familia, en concordancia con la gran mayoría de las investigaciones sobre el tema; y para determinar la posición de clase familiar se utilizará la posición de clase del jefe de hogar, sin distinguir si se trata de un varón o una mujer.

En primer lugar, los datos de la ENES-Pisac nos muestran que la clase social (según CSO) condiciona las oportunidades de los jóvenes de acce-

der a la educación.<sup>10</sup> Mientras el 57,5% de los jóvenes de clase media de más de 18 años ha comenzado la universidad, el porcentaje disminuye a 30% para los de clase obrera.<sup>11</sup>

**Cuadro 18.7.** Posibilidades escolares y laborales de jóvenes (19 a 24 años) según clase social familiar (en porcentajes), 2014-2015

CSO	%	No completaron la secundaria	Completaron la secundaria	Alcanzaron estudios terciarios y/o universitarios	Actividad	Empleo	Desocupación
Directores de empresas	0,7	-	-	-			
Profesionales	1,2	4,7%	8,4%	86,9%	41,3%	36,7%	11,1%
Propietarios de pequeñas Empresas	1,8	10,4%	21,4%	68,3%	48,8%	40,6%	16,7%
Cuadros técnicos y asimilados	4,7	20,0%	19,3%	60,7%	50,6%	39,6%	21,7%
Pequeños productores autónomos	12,5	23,3%	28,3%	47,9%	40,1%	32,7%	18,6%
Empleados administrativos y vendedores	5,0	17,9%	16,8%	65,3%	31,7%	26,2%	17,5%
<b>Promedio clase media</b>	<b>25,3</b>	<b>19,6%</b>	<b>22,7%</b>	<b>57,5%</b>	<b>41,1%</b>	<b>33,5%</b>	<b>18,6%</b>
Trabajadores especializados autónomos	14,7	43,1%	21,8%	34,1%	50,1%	35,4%	29,3%
Obreros calificados	33,6	38,4%	29,1%	32,1%	42,3%	35,4%	16,2%
Obreros no calificados	12,8	41,0%	31,2%	26,9%	51,6%	41,2%	20,2%
Peones autónomos	3,6	57,0%	12,8%	29,8%	47,7%	26,7%	44,0%
Empleados domésticos	9,2	49,6%	27,6%	22,4%	49,1%	42,3%	13,9%
<b>Promedio clase obrera</b>	<b>74,1</b>	<b>42,2%</b>	<b>26,9%</b>	<b>30,3%</b>	<b>46,6%</b>	<b>36,9%</b>	<b>20,9%</b>
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>35,9%</b>	<b>25,8%</b>	<b>37,9%</b>	<b>55,6%</b>	<b>44,5%</b>	<b>20,0%</b>

**Fuente:** Elaboración propia a partir de la base de datos de la ENES-Pisac.

10 Dado que los jóvenes de entre 15 y 18 aún no tienen edad de ir a la universidad (o bien, no terminaron el colegio secundario), se consideraron en este caso los de entre 19 y 24 años.

11 Debido a que para algunos cortes, según la CSO, la representatividad estadística se ve cuestionada, gran parte del análisis se efectuará sobre el promedio de las clases sociales.

Se destaca que los jóvenes parecen reproducir los logros educacionales de sus padres –como el caso de los hijos de profesionales con elevadísimos porcentajes de asistencia a la universidad o de los hijos de trabajadores en ocupaciones de menor calificación–, lo cual condiciona el lugar que puedan alcanzar en la estructura social.

Dos dimensiones se complementan para intentar dar una respuesta a esta situación: la primera, relativa a condiciones necesarias para el proceso enseñanza-aprendizaje, y la segunda, a factores culturales. Ciertas condiciones reales de vida deben cumplirse para que un adolescente pueda ser educado; una alimentación inadecuada (o escasa), la falta de materiales, el cansancio (habitual en caso de que trabaje) o la imposibilidad de concentrarse son indicios de una cotidianeidad que dificulta el aprovechamiento de las prácticas educativas (López, 2004) y, en consecuencia, obstaculiza la obtención de un diploma. La otra dimensión es de orden cultural, y confronta la cultura escolar y familiar, es decir, apunta a dar cuenta de la distancia o cercanía entre la cultura familiar del joven y la cultura escolar. Como bien señalan Dubet y Martuccelli (2000),

el éxito escolar de unos se debe a la proximidad de estas dos culturas, la familiar y la escolar, mientras que el fracaso de otros se explica por la distancia de esas culturas y por el dominio social de la segunda sobre la primera.

Menospreciar la importancia del origen social de los jóvenes como variable explicativa podría llevarnos a entender las diferencias en el éxito educativo como desigualdades de entendimiento o de aptitudes, minimizando las condiciones económicas y culturales derivadas de la posición del joven (y su familia) en la estructura social.

En segundo lugar, respecto de las posibilidades laborales, distinguimos según la ENES-Pisac una mayor participación laboral (46,6%) y empleo (36,9%) de los jóvenes de clase obrera respecto de los de clase media (41,1 y 33,5%, respectivamente). La participación de los jóvenes en la actividad económica muestra, en cierta medida, las decisiones de los hogares de cada clase acerca de cuáles de sus miembros deben formar parte del mercado de trabajo para lograr los recursos necesarios y cubrir las necesidades del hogar. La inestabilidad laboral hace que todos los miembros del hogar aparezcan como una reserva de fuerza de trabajo disponible ante la insuficiencia de ingresos, aun cuando la familia intente postergar la entrada de los jóvenes al mercado de trabajo y busque que continúen sus estudios. Por último, advertimos que los jóvenes de la clase obrera realizan una mayor movilización de fuerza de trabajo (tasa de ac-



tividad), lo que conlleva que a la vez presenten mayores tasas de empleo y de desocupación que los de clase media (cuadro 18.7).

En este sentido, avalamos la idea de que la posición en la estructura social es determinante en las oportunidades educativas y laborales de los jóvenes. Fenómenos como el abandono escolar o el desempleo se encuentran presentes en todas las clases sociales, pero su incidencia es sin duda diferente sobre cada una de ellas.

### **HETEROGENEIDADES REGIONALES Y EL EMPLEO DE LOS JÓVENES**

Las diferencias de género, de ingresos y de clases sociales configuran distintas relaciones de los jóvenes con la educación y el trabajo. Pero estas múltiples oportunidades educativas y laborales presentan rasgos particulares a lo largo y ancho del país, lo que acentúa las desigualdades sociales.

Esta realidad laboral que atraviesan los jóvenes en la Argentina, distribuidos en los casi tres millones de kilómetros cuadrados del territorio nacional, será analizada a partir de la desagregación en tres grandes regiones:

1. Gran Buenos Aires (CABA y 24 partidos del Conurbano),
2. Pampeana, Centro y Patagonia,<sup>12</sup> y
3. NEA, NOA y Cuyo.<sup>13</sup>

Esto nos permite trabajar con la población juvenil dividida en tercios, agrupada en grandes regiones. Cada una de ellas, a pesar de presentar algunas diferencias internas, concentra en su interior características económicas e indicadores sociolaborales similares. La primera corresponde al polo económico-productivo más importante del país (y con mayor densidad poblacional); las regiones Pampeana, Centro y Patagonia agrupan las provincias del centro y sur, donde se observan estructuras productivas dispares, con polos económico-productivos relevantes, junto

<sup>12</sup> Incluye las provincias de Buenos Aires (excepto GBA), La Pampa, Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos, Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz, Tierra del Fuego.

<sup>13</sup> Incluye las provincias de Corrientes, Misiones, Formosa, Chaco, La Rioja, Catamarca, Santiago del Estero, Tucumán, Salta, Jujuy, Mendoza, San Juan y San Luis.

a amplias extensiones territoriales de baja productividad; y las regiones NEA, NOA y Cuyo corresponden a los territorios más pobres del país, producto del desarrollo tardío y limitado de las economías regionales.

En el GBA, los jóvenes presentan mayores y mejores oportunidades de inserción laboral. En el principal aglomerado urbano de la Argentina, la PEA juvenil es del 48,5%, mientras que en las regiones NEA, NOA y Cuyo llega tan sólo al 42%, y en las regiones Centro, Pampeana y Patagonia, al 47,1%. Algo similar sucede con los índices de empleo y desocupación juvenil: se observan mejores indicadores en las regiones más ricas y desarrolladas que en las provincias más pobres.

Las distintas regiones del país ofrecen posibilidades de inserción laboral del todo diferentes, dependiendo del desarrollo, la diversificación y la concentración económica y, por tanto, de los puestos de trabajo que estos generan. La mayor demanda de fuerza de trabajo fomenta las expectativas para el ingreso al mundo laboral, lo que amplía las tasas de actividad y empleo juvenil. En cambio, en las regiones más pobres, con menor diversificación de la estructura productiva, los mercados de trabajo ofrecen menos oportunidades y por tanto encontramos mayor proporción de jóvenes económicamente inactivos.

El tamaño de los aglomerados donde residen los jóvenes también ofrece un dato significativo en relación con los niveles de actividad y empleo, que complementaría nuestra hipótesis anterior: presentan una mayor tasa de actividad y tienen más posibilidades de acceder a un empleo aquellos que residen en las ciudades más pobladas, donde se concentran las expectativas y posibilidades de empleo.<sup>14</sup> En los pequeños aglomerados la escasez de perspectivas laborales, asociada a estructuras económicas limitadas, tiende a incrementar los índices de inactividad juvenil (es decir, la no participación en el mercado de trabajo).

La heterogeneidad territorial se expresa además en marcadas diferencias en torno a la calidad del empleo y, en particular, al tipo de estabilidad laboral a la que acceden los jóvenes, es decir, cuán precarias son las actividades laborales que realizan. Además de las dificultades para el ingreso al mundo del trabajo, los jóvenes presentan los mayores déficits de “empleo decente”, según la denominación de la OIT: registro parcial o no registro de la relación laboral, jornada semanal incompleta, tempo-

14 Mientras que en los aglomerados de más 500 000 habitantes la PEA juvenil es del 48,4%, este grupo representa el 42,9% de la población de las ciudades de hasta 499 999 habitantes. Por su parte, el 39,4% de la población juvenil de los grandes aglomerados se encuentra ocupada, mientras que en las ciudades de menor tamaño este porcentaje se reduce al 34,4%.

ralidad e inestabilidad, baja productividad y mala remuneración. Y esto no es una novedad de los últimos años, sino que es un dato estructurante del mercado de trabajo (OIT, 2015).

Los jóvenes no sólo tienen mayores dificultades para el ingreso al mercado de trabajo sino también índices más altos de precariedad e informalidad laboral que los trabajadores adultos, sumado a que poseen mayor sensibilidad a las fluctuaciones de la economía (Pérez, 2006). A nivel nacional, la precariedad es un factor que distingue al empleo de los jóvenes en relación con el de los adultos. En estudios anteriores hemos constatado que el porcentaje de asalariados que declaran empleos estables es relativamente bajo para los jóvenes, y va aumentando con la edad (Busso, Longo y Pérez, 2014). Sin embargo, al realizar estudios comparativos a escala internacional, llama la atención el alto porcentaje de empleo estable en la Argentina en general y en el grupo de los jóvenes en particular (Longo y otros, 2014). Pero es importante destacar que se entiende como tal a todo empleo sin fecha de finalización, lo cual no supone un “contrato de duración indeterminado” (también conocido como CDI). En otras palabras, todo empleo que no tenga fecha de finalización se considera estable, pero puede estar registrado o ser un trabajo en negro (el 49,6% de los trabajadores asalariados relevados por la ENES-Pisac a los que no se les realiza aportes a la seguridad social declaran tener un empleo estable).

El análisis regional nos permite advertir que los índices de estabilidad laboral no son iguales en todo el país. Las regiones más pobres ofrecen puestos de mayor inestabilidad a los jóvenes que consiguen trabajar, mientras que en las regiones con mejores condiciones socioeconómicas dicha inestabilidad disminuye porcentualmente, y se incrementan de forma notoria los puestos estables. Es decir, mientras que el 75,2% de los jóvenes que residen en el GBA se encuentra en un empleo sin fecha de finalización (o estable), sólo el 37,1% de los jóvenes ocupados de las regiones NOA, NEA y Cuyo tienen esa posibilidad. Asimismo, vemos que en las ciudades con más de 500 000 habitantes los jóvenes tienen mayores posibilidades de acceder a un empleo estable, mientras que en las ciudades de menor tamaño el empleo juvenil presenta mayores índices de inestabilidad.

También la informalidad laboral da cuenta de la calidad del empleo de los jóvenes. Los trabajadores sin aportes a la seguridad social (es decir, no registrados) están comprendidos dentro de la definición de trabajadores de la economía informal (Tokman, 2004). Un trabajador se encuentra “no registrado” o “en negro” cuando no fue inscripto por su empleador en los registros que indica la legislación laboral vigente y/o no se le realizan los aportes correspondientes a la seguridad social (Neffa, Panigo y Pérez, 2000).

**Cuadro 18.8.** Condición de actividad y calidad del empleo de los jóvenes (15 a 24 años) en la Argentina, según regiones y tamaño de aglomerado (en porcentajes), 2014-2015

	Actividad	Ocupación	Desocupación	Empleo inestable	Empleo no registrado*
GBA	48,5%	39,4%	18,7%	24,8%	42,0%
NEA, NOA y Cuyo	42,0%	33,8%	19,5%	62,9%	81,2%
Centro, Patagonia y Pampeana	47,1%	38,0%	19,3%	49,5%	65,5%
Aglomerados de 500 000 y más hab.	48,4%	39,4%	18,7%	37,1%	53,3%
Aglomerados de 2000 a 499 999 hab.	42,9%	34,4%	19,9%	56,7%	74,5%
Total	45,9%	37,1%	19,2%	45,3	62,1%

\* En el caso del empleo no registrado, se consideran ocupados jóvenes de entre 18 y 24 años de edad, dado que los menores de 18 años no están obligados a hacer aportes a la seguridad social (Ley 24 241, Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones –SIPP–).

**Fuente:** Elaboración propia a partir de la base de datos de la ENES-Pisac.

En nuestro país, el porcentaje de empleo asalariado no registrado presentó una tendencia creciente desde la década del setenta. Luego de una significativa reducción en el período 2003-2011, la informalidad se consolida en torno al 33% del total de los asalariados (Bertranou y Casanova, 2013). En el caso de los trabajadores jóvenes, el porcentaje de trabajo no registrado es aún mayor (OIT, 2015).

Los datos ofrecidos por la ENES-Pisac nos muestran que el porcentaje de trabajadores sin aportes es del 38,9% del total de los ocupados, mientras que entre los jóvenes de 18 a 24 años asciende al 62,1%. Esta situación evidencia particularidades en los distintos puntos del país. Es por ello que a nuestra hipótesis sobre las menores expectativas y oportunidades laborales asociadas a las regiones más pobres y a las ciudades más pequeñas, se le suma que dichas regiones y aglomerados presentan mayores índices de inestabilidad y no registro, y por tanto, condiciones laborales más precarias e informales. El aglomerado más importante del país posee los menores índices de trabajadores jóvenes cuyos empleadores no realizan aportes a la seguridad social, mientras que el no registro es mayor en las regiones más pobres (NEA, NOA y Cuyo). En el mismo sentido, en los aglomerados de más de 500 000 habitantes los jóvenes tienen más posibilidades de acceder a un empleo registrado que aquellos que residen en aglomerados más pequeños.

Esta asimetría podría explicarse a partir de las siguientes hipótesis: las localidades más pequeñas se encuentran más alejadas del alcance de la fiscalización estatal, y suelen ser frecuentes el desconocimiento de derechos laborales, la naturalización del no registro en las instituciones de la Seguridad Social y la ausencia de delegaciones sindicales que contribuyen a denunciar y generar conciencia sobre estas prácticas fraudulentas (Carné, 2017).

En este apartado incorporamos variables territoriales que nos permiten pensar en la existencia de mercados de trabajos disímiles, producto de la desigual industrialización de nuestro país y del desarrollo tardío y limitado de las economías regionales. Estas heterogeneidades se expresan en la proliferación de expectativas diferentes con respecto al mercado de trabajo, y sobre todo, en las desiguales posibilidades de contratación, ya sea en el acceso al empleo o en su calidad, lo que a su vez profundiza las desigualdades de género y origen social.

#### **REFLEXIONES FINALES**

El análisis crítico de la relación entre jóvenes, educación y trabajo para el caso de los jóvenes argentinos en el período 2014-2015 reafirma que hablar de la juventud supone dar cuenta de una multiplicidad de juventudes. La amplia heterogeneidad de situaciones que se despliegan a lo largo y ancho del país supone el entrelazamiento de factores estructurales y biográficos. Además de los condicionamientos relativos a las características de los jóvenes y sus familias –como las diferencias de género, niveles educativos y origen social–, observamos importantes disparidades en las oportunidades que se ofrece a los jóvenes en distintos puntos del país. Ello configura escenarios disímiles donde los jóvenes vivencian, en la mayoría de los casos, sus primeras experiencias laborales.

En las ciencias sociales, la educación ha sido un factor muy ponderado para explicar las posibilidades de acceso de los jóvenes al mercado de trabajo. Sin embargo, consideramos que los condicionantes estructurales como la región o aglomerado en el que estos residen, así como el género y el origen socioeconómico de sus familias son elementos primordiales a la hora de comprender las distintas inserciones laborales. No todos los jóvenes tienen iguales posibilidades de ingresar y permanecer en el sistema educativo. Los que provienen de familias de bajos ingresos tienen la necesidad de participar de forma temprana en el mercado de trabajo, lo que los obliga a abandonar el sistema educa-

tivo prematuramente y, dadas sus escasas credenciales educativas, los puestos que consiguen terminan siendo de baja calidad (en general, en sectores de actividad con alta carga horaria, importante esfuerzo físico y salarios escasos). Otros jóvenes, en cambio, transitan un momento de la vida signado por la “moratoria social”, entendida como una etapa en la cual demoran su asunción de roles adultos mientras estudian, se preparan y experimentan (Jacinto, 2010).

El nivel de formación captura una parte esencial de las diferencias de inserción entre jóvenes de orígenes sociales desiguales. Pero, a la vez, vemos que no es el déficit escolar la única variable que restringe las posibilidades de acceder a un empleo. A igual nivel de educación siguen existiendo diferencias en las posibilidades de acceder a un puesto de trabajo estable, formal o bien remunerado, de acuerdo con el origen social del cual provienen los jóvenes. Espinoza (2006) destaca la importancia de factores como el capital social, las redes y la influencia, que en condiciones estructurales favorables (crecimiento económico elevado, bajo desempleo) son variables poco visibles, pero en condiciones menos favorables pueden ser determinantes como mecanismos de movilidad social.

Habría entonces una estructura de oportunidades muy desigual, sesgada a favor de aquellos jóvenes que ya están en posesión de un activo social, sea por las mejores oportunidades laborales a las que acceden gracias al activo laboral de su grupo generacional familiar, o por el mejor acceso a una escolaridad prolongada, dado el capital cultural del grupo familiar del cual provienen (Atria, 2004; Torche y Wormald, 2004).

Esta estructura desigual de oportunidades no se distribuye de manera homogénea en todo el territorio nacional, sino que concentra las mejores posibilidades en su región más rica y en los aglomerados urbanos más poblados. Es en estos espacios geográficos donde los jóvenes tienen mejores oportunidades de acceder a un empleo –y que este sea más estable y con aportes a la seguridad social– que aquellos que viven en las regiones más pobres y en los aglomerados de menor tamaño.

En síntesis, hemos visto en este capítulo que la región de residencia amplifica las situaciones de desigualdad social que atraviesan los jóvenes. Sabíamos que ser joven, mujer y proveniente de los sectores más pobres de la población multiplicaba las dificultades de empleo. El análisis regional nos permitió evidenciar que la industrialización concentrada en los grandes centros urbanos y las diferencias económicas que implica cada zona del país suponen puestos de trabajo, expectativas y posibilidades diferentes para ellos. El tener una mirada amplia de los distintos rincones de la Argentina hace evidente la multiplicidad de juventudes que viven en el país: jóvenes con recursos y posibilidades diferenciadas que los hacen

trabajadores diferentes. Sin duda, discutir la relación entre juventud, educación y trabajo permite dar cuenta de la necesidad de profundizar en los estudios sobre *las juventudes situadas*, en territorio, y de esta manera, ahondar en la comprensión de una relación conflictiva que se expresa en profundas desigualdades sociales a lo largo y ancho de nuestro país.

## REFERENCIAS

- Atria, R. (2004), "Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales", *Serie Políticas sociales*, 96, Santiago de Chile, Cepal.
- Bertranou, F. y L. Casanova (2013), *Informalidad laboral en Argentina. Segmentos críticos y políticas para la formalización*, Buenos Aires, OIT.
- Bourdieu, P. (1990), "La juventud no es más que una palabra", en *Sociología y cultura*, México, Grijalbo.
- Bourdieu, P. y J.-C. Passeron (2003), *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Braslavsky, C. (1986), *Informe de situación de la juventud argentina*, Buenos Aires, CEAL.
- Busso, M., M. E. Longo y P. E. Pérez (2014), "La estabilidad-inestabilidad laboral de jóvenes argentinos desde una perspectiva interdisciplinaria y longitudinal", *Cuadernos de Economía*, Universidad Nacional de Colombia.
- Carné, M. (2017), "La informalidad laboral juvenil en la provincia de Santa Fe. Nivel, evolución y atributos a partir de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (2010-2014)", *Estudios Sociales*, XXVII(52): 93-114.
- Carrasquer, P. (1997), "Jóvenes, empleo y desigualdades de género", *Cuadernos de Relaciones laborales*, 11: 56-80.
- Chaves, M. (2009), *Estudios sobre juventudes en Argentina*, t. I, *Hacia un estado del arte 2007*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, Red de Investigadora/es en Juventudes Argentinas.
- Deleo, C. y M. Fernández Massi (2016), "Más y mejor empleo, más y mayores desigualdades intergeneracionales. Un análisis de la dinámica general del empleo joven en la posconvertibilidad", en M. Busso y P. Pérez (coords.), *Camino al trabajo. El mundo laboral de los jóvenes durante la última etapa del gobierno kirchnerista*, Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Dubet, F. y D. Martuccelli (2000 [1998]), *En la escuela*, Buenos Aires, Losada.
- Eckert, H. (2002), "La place des jeunes entre mobilité et reproduction sociales", en M. Arliaud y H. Eckert (coords.), *Quand les jeunes entrent dans l'emploi*, La Dispute.
- Espinoza, V. (2006), "La movilidad ocupacional en el Cono Sur. Oportunidades y desigualdad social", *Revista de Sociología de la Universidad de Chile*, 20.
- Feijoó, M. del C. (2015), "Los ni-ni. Una visión mitológica de los jóvenes latinoamericanos", *Tendencias en Foco*, 30, pp. 1-20.

- Jacinto, C. (2002), “Los jóvenes, la educación y el trabajo en América Latina. Nuevos temas, debates y dilemas”, en *Desarrollo local y formación. Hacia una mirada integral de la formación de los jóvenes para el trabajo*, Montevideo, Cinterfor - OIT.
- (2010), “Elementos para un marco analítico de los dispositivos de inserción laboral de jóvenes y su incidencia en las trayectorias”, en *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*, Buenos Aires, Teseo.
- (2016), “Educación y trabajo en tiempos de transiciones inciertas”, *Páginas de Educación*, 9(2): 1-13.
- Longo, M. E. (2016), “Definir la juventud a la luz de los momentos de decisiones y de los métodos longitudinales”, en M. Busso y P. Pérez (coords.), *Caminos al trabajo. El mundo laboral de los jóvenes durante la última etapa del gobierno kirchnerista*, Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Longo, M. E., P. E. Pérez, M. Busso y C. Bidart (2014), “La estabilidad y la inestabilidad en los procesos de inserción laboral de jóvenes en Argentina y en Francia”, *Estudios del Trabajo*, 47: 81-106.
- López, N. (2004), *Equidad educativa y desigualdad social. Desafíos de la educación en el nuevo escenario latinoamericano*, Buenos Aires, IPE Unesco.
- Manzanal, M. y A. Rofman (1989), *Las economías regionales de la Argentina. Crisis y políticas de desarrollo*, Buenos Aires, CEAL - CEUR.
- Maruani, M. (2002), *Trabajo y el empleo de las mujeres*, Madrid, Fundamentos.
- Millenaar, V. y C. Jacinto (2013), “Interrelaciones entre desigualdad social y género en las trayectorias laborales de jóvenes de sectores populares”, trabajo presentado en VII Congreso Latinoamericano de Estudios del Trabajo, Alast.
- Miranda, A. (2010), “Educación secundaria, desigualdad y género en Argentina”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 15: 571-598.
- Neffa, J. C., D. Panigo y P. Pérez (2000), *Actividad, empleo y desempleo. Conceptos y definiciones*, Buenos Aires, Asociación Trabajo y Sociedad - Ceil/Piette/Conicet.
- OIT (2000), *Emplear a los jóvenes. Promover un crecimiento intensivo en empleo*, Ginebra, OIT.
- (2010), *Trabajo decente y juventud en América Latina 2010*, Lima, OIT - Proyecto Promoción del Empleo Juvenil en América Latina (Prejal).
- (2013), *Trabajo decente y juventud en América Latina 2013. Políticas para la acción*, Lima, OIT - Proyecto Promoción del Empleo Juvenil en América Latina (Prejal).
- (2015), *Formalizando la informalidad juvenil. Experiencias innovadoras en América Latina y el Caribe*, Lima, OIT - Oficina Regional para América Latina y el Caribe.
- Pérez, P. (2006), “Empleo de jóvenes y coyuntura económica. Algunas claves para su análisis en la Argentina”, en J. C. Neffa y P. Pérez (coords.), *Macroeconomía, mercado de trabajo y grupos vulnerables. Desafíos para el diseño de políticas públicas*, Buenos Aires, Asociación Trabajo y Sociedad-CEIL/Piette/Conicet.
- (2008), *La inserción ocupacional de los jóvenes en un contexto de desempleo masivo. El caso argentino entre 1995 y 2003*, Buenos Aires, Miño y Dávila - CEIL/Piette/Conicet.



- Portes, A. y K. Hoffman (2002), "Latin American Class Structures. Their Composition and Change During the Neoliberal Era", *Latin American Research Review*, 38.
- Riquelme, Graciela C. (2006), "La relación entre educación y trabajo. Continuidad, rupturas y desafíos", *Anales de la Educación Común*, La Plata, p. 68-75.
- Salvia, A. (2013), *Juventudes, problemas de empleo y riesgos de exclusión social. El actual escenario de crisis mundial en la Argentina*, Buenos Aires, Friedrich Ebert Stiftung.
- Tanguy, L. (dir.) (1986), *L'introuvable relation formation/emploi. Un état des recherches en France*, París, Documentation française.
- Tokman, V. (2004), *Una voz en el camino. Empleo y equidad en América Latina, 40 años de búsqueda*, Santiago de Chile, FCE.
- Torche, F. y G. Wormald (2004), "Estratificación y movilidad en Chile. Entre la adscripción y el logro", *Documento de Trabajo. Serie Políticas Sociales*, 89, Cepal.
- Torrado, S. (1994), *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*, Buenos Aires, De La Flor.
- (1998), *Familia y diferenciación social. Cuestiones de método*, Buenos Aires, Eudeba.

## Acerca de los autores

**Lucía Ariza.** Licenciada en Sociología (UBA) y doctora en Sociología (Goldsmiths, Universidad de Londres). Investigadora invitada, Instituto de Investigaciones Gino Germani –IIGG– (Facultad de Ciencias Sociales, UBA).

**Georgina Binstock.** Licenciada en Sociología (UBA), Ph.D. y magíster en Sociología con orientación en Estudios de Población (Universidad de Michigan, Ann Arbor). Investigadora independiente del Conicet en el Centro de Estudios de Población (Cenep), institución de la que es actualmente directora.

**Matias Bruno.** Licenciado en Sociología (UBA) y magíster en Demografía Social (Universidad Nacional de Luján –UNLu–). Doctorando en Ciencias Sociales (UNGS-Instituto de Desarrollo Económico y Social –IDES–). Investigador del Cenep. Docente del Ideas-Unsam. Coordinador de la Comisión Científica sobre Población y Violencias en la Asociación Argentina de Estudios de Población.

**Mariana Busso.** Licenciada en Sociología (UNLP), magíster en Ciencias Sociales del Trabajo (UBA) y doctora en Sociología (Universidad de Provençe y UBA). Investigadora adjunta del Conicet en el Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo (Leset), Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS), UNLP-Conicet. Profesora adjunta (UNLP).

**Marcela Cerrutti.** Licenciada en Sociología (UBA), magíster en Ciencias Sociales (Flacso) y doctora en Sociología con especialización en Población (Universidad de Texas en Austin). Investigadora independiente del Conicet en el Cenep y profesora titular (Unsam). Vicepresidenta de la Asociación Latinoamericana de Población.

**Eduardo Chávez Molina.** Licenciado en Sociología (UBA), magíster en Políticas Sociales y doctor en Ciencias Sociales (Flacso). Investigador del IIGG. Coordinador por el IIGG del proyecto Incasi-Unión Europea. Profesor adjunto (UBA y Universidad Nacional de Mar del Plata).

**Pablo Dalle.** Licenciado en Sociología, magíster en Investigación en Ciencias Sociales y doctor en Ciencias Sociales (UBA). Investigador adjunto del Conicet en el IIGG. Profesor en la carrera de Sociología (UBA e Idaes-Unsam).

**Claudia Danani.** Licenciada en Trabajo Social (Universidad del Museo Social Argentino), licenciada en Ciencia Política y doctora en Ciencias Sociales (UBA). Investigadora docente titular en la UNGS y en la UBA. Investigadora del IIGG.

**María Mercedes Di Virgilio.** Licenciada en Sociología y doctora en Ciencias Sociales (UBA). Investigadora independiente del Conicet en el IIGG. Profesora de Metodología de la Investigación (UBA). Secretaria de Estudios Avanzados de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

**María Noel Fachal.** Licenciada en Sociología (UBA) y becaria de doctorado del Conicet en el IIGG.

**Eleonor Faur.** Licenciada en Sociología (UBA) y doctora en Ciencias Sociales (Flacso). Profesora asociada (Unsam) e investigadora en el Centro de Investigaciones Sociales (CIS), IDES-Conicet.

**Estela Grassi.** Licenciada en Trabajo Social (Universidad Nacional de Misiones –UNaM–), antropóloga (Pontificia Universidad Católica de Lima) y doctora en Antropología Social (UBA). Investigadora del IIGG. Profesora titular consulta (UBA).

**Augusto E. Hoszowski.** Licenciado en Ciencias Matemáticas, Orientación Matemática Pura (UBA). Coordinador de Metodología, Secretaría de Evaluación Educativa, Ministerio de Educación y Deportes. Profesor de Teoría y Técnicas de Muestreo y de la Maestría en Metodología de la Investigación Social (Untref).

**Daniel Jones.** Licenciado en Ciencia Política y doctor en Ciencias Sociales (UBA). Investigador adjunto del Conicet. Profesor adjunto de la carrera de Sociología (UBA). Profesor del Programa Interinstitucional de Doctorado en Educación (Untref, UNLA, Unsam).

**Jorge Raúl Jorrat.** Doctor en Sociología (Universidad Estatal de Michigan). Investigador principal del Conicet (jubilado, contratado) en el IIGG.

**Carina V. Kaplan.** Magíster en Ciencias Sociales y Educación (Flacso) y doctora en Educación (UBA). Investigadora independiente del Conicet. Profesora titular de Sociología de la Educación (UNLP) y profesora adjunta de Sociología de la Educación y de Teorías Sociológicas (UBA). Directora del Programa de Investigación sobre Transformaciones Sociales, Subjetividad y Procesos Educativos (IICE-UBA).

**Gabriel Kessler.** Licenciado en Sociología (UBA) y doctor en Sociología (EHESS, Francia). Investigador principal del Conicet en el IDIHCS, UNLP-Conicet y profesor titular (UNLP).

**Mariana Luzzi.** Doctora en Sociología (EHESS, Francia). Investigadora docente en el Instituto de Ciencias (UNGS) e investigadora asistente del Conicet en la misma institución. Profesora de posgrado en el programa de Ciencias Sociales (UNGS-IDES) y en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

**Verónica V. Maceira.** Licenciada en Sociología (UBA), magíster en Ciencias Políticas (Idaes-Unsam) y doctora en Ciencias Sociales (UBA). Investigadora docente (UNGS) y profesora del doctorado en Ciencias Sociales (UBA).

**Silvia Mario.** Licenciada en Ciencia Política (UBA) y magíster en Economía de Gobierno (Universidad Torcuato Di Tella-ISEG). Investigadora en el IIGG y docente de la maestría en Demografía Social (UNLu).

**María Julieta Oddone.** Licenciada en Sociología (UBA), magíster en Gerontología (Universidad Nacional de Córdoba) y doctora de la UBA, Mención Antropología. Profesora titular, Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Investigadora del Conicet-Flacso. Directora del Programa Envejecimiento y Sociedad (Flacso).

**Pablo Ernesto Pérez.** Doctor en Ciencias Económicas (Paris-Est, Francia) y en Ciencias Sociales (UBA). Investigador independiente del Conicet en el Leset, IdIHCS, UNLP-Conicet.

**Francisca Pereyra.** Licenciada en Sociología (UBA), magíster y doctora en Sociología (Universidad de Essex). Investigadora docente (Instituto de Ciencias-UNGS).

**Nélida B. Perona.** Licenciada en Ciencia Política (Universidad Nacional de Rosario –UNR–), maestría en Ciencias Sociales (Flacso México) y candidata a doctora en Sociología (El Colegio de México). Profesora titular (Facultad Ciencia Política y Relaciones Internacionales, UNR) e Investigadora del Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario (CIUNR).

**Jésica Lorena Pla.** Licenciada en Sociología y doctora en Ciencias Sociales (UBA). Investigadora asistente del Conicet en el IIGG.

**Juan Ignacio Piovani.** Magíster en Métodos Avanzados de Investigación Social y Estadística (City, Universidad de Londres) y doctor en Metodología de las Ciencias Sociales (Universidad de Roma). Profesor titular de Metodología de la Investigación (UNLP) e investigador principal del Conicet en el CIMeCS, IdIHCS, UNLP-Conicet.

**Manuel Riveiro.** Licenciado en Ciencia Política, y doctorando en Ciencias Sociales (UBA). Docente universitario (UBA y UNAJ). Auxiliar de investigación en el IIGG.

**Ramiro E. Robles.** Licenciado en Sociología (UBA) y auxiliar de investigación en el IIGG.

**María Carla Rodríguez.** Licenciada en Sociología (UBA), especialista en Planeamiento Social (SUR.Chile), magíster en Sociología Económica (UNGS) y doctora en Ciencias Sociales (UBA). Investigadora independiente del Conicet en el IIGG. Profesora titular de Procesos Sociales y Urbanos (UBA).

**Agustín Salvia.** Doctor en Ciencias Sociales (El Colegio de México), investigador principal del Conicet, director del Programa

Cambio Estructural y Desigualdad Social en el IIGG y del Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA)-UCA.

**Lidia Schiavoni.** Licenciada en Antropología Social (UNaM) y magister scientiae en Metodología de la Investigación Científica y Técnica (Universidad Nacional de Entre Ríos). Profesora Titular del Departamento de Antropología Social. Profesora del Programa de Posgrado en Antropología Social (PPAS) y de la maestría en Abordaje Familiar (UNaM).

**Ianina Tuñón.** Magíster en Investigación en Ciencias Sociales y doctora en Ciencias Sociales (UBA). Profesora e investigadora (Universidad Nacional de la Matanza, UCA y Untref). Investigadora responsable de los estudios del “Barómetro de la Deuda Social de la Infancia” en el Programa Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA).

**Ariel Wilkis.** Licenciado en Sociología y magíster en Investigación en Ciencias Sociales (UBA). Doctor en Sociología (UBA y EHESS, Francia). Investigador adjunto del Conicet y profesor Adjunto (Unsam y Universidad Nacional del Litoral). Decano del Instituto de Altos Estudios Sociales (Unsam).



La Encuesta Nacional sobre la Estructura Social (ENES) se realizó en el marco del Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (Pisac), bajo los auspicios del Consejo de Decanos de Facultades de Ciencias Sociales y Humanas (Codesoc), con financiamiento del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva y la Secretaría de Políticas Universitarias.

#### **AUTORIDADES**

##### **Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva**

Dr. Lino Barañao  
Ministro

Ing. Jorge Mariano Aguado  
Secretario de Planeamiento y Políticas en Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva

##### **Secretaría de Políticas Universitarias**

Mg. Danya Tavela  
Secretaria

Dra. Mónica Marquina  
Directora Ejecutiva - Programa de Calidad Universitaria

#### **CONSEJO DE DECANOS DE FACULTADES DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS (CODESOC)**

Comité Ejecutivo  
Mg. Sandra Arito (coordinadora)

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba  
Lic. Silvina Cuella (decana)

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo  
Lic. Claudia García (decana)

Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales,  
Universidad Nacional de Villa María  
Mg. Elizabeth Theiler (decana)

Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales,  
Universidad Nacional de Rosario  
Lic. Franco Bartolacci (decano)

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata  
Dr. Aníbal Viguera (decano)



Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán  
Dra. Mercedes del Valle Leal (decana)

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Juan  
Lic. Raúl García (decano)

Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Avellaneda  
Lic. Daniel Escribano (decano)

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones  
Mg. Gisela Elizabeth Spasiuk (decana)

Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Quilmes  
Mg. Nancy Calvo (directora)

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires  
Dra. Carolina Mera (decana)

Facultad de Ciencias de la Salud y Trabajo Social, Universidad Nacional  
de Mar del Plata  
Lic. Paula Meschini (decana)

Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Córdoba  
Mg. Mariela Parisi (decana)

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Comahue  
Mg. Andrés Ponce de León (decano)

Departamento de Ciencias Sociales, Jurídicas y Económicas,  
Universidad Nacional de La Rioja  
Cr. Jorge Riboldi (decano)

Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján  
Prof. Omar Gejo (decano)

Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional  
de la Matanza  
Dr. Fernando Luján Acosta (decano)

Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional  
de Moreno  
Mg. Roberto C. Marafioti (director)

Departamento de Planificación y Políticas Públicas, Universidad Nacional  
de Lanús  
Dr. Francisco Pestanha (director)

Departamento de Salud Comunitaria, Universidad Nacional de Lanús  
Lic. Ramón Álvarez (director)

Escuela de Política y Gobierno, Universidad Nacional de San Martín  
Dra. María Matilde Ollier (decana)

Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional  
de San Martín  
Dr. Ariel Wilkis (decano)

Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto  
Prof. Fabio Dandrea (decano)

- Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis  
Esp. Viviana Reta (decana)
- Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales, Universidad Nacional  
de San Luis  
Lic. Héctor Daniel Flores (decano)
- Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la  
Provincia de Buenos Aires  
Prof. Silvia Alicia Spinello (decana)
- Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la  
Provincia de Buenos Aires  
Lic. Gabriela M. Gamberini (decana)
- Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Lomas de Zamora  
Lic. Juan Gabriel Mariotto (decano)
- Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Entre Ríos  
Mg. Gabriela Bergomás (decana)
- Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de Entre Ríos  
Lic. Laura Leonor Salazar (decana)
- Facultad de Derecho, Ciencias Sociales y Políticas, Universidad Nacional  
del Nordeste  
Mg. Verónica Torres de Bread (decana)
- Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca  
Mg. Patricia Irma Breppe (decana)
- Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata  
Dra. Silvia Sleimen (decana)
- Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta  
Dr. Ángel A. Ruidrejo (decano)
- Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional  
de La Plata  
Dra. Florencia Saintout (decana)
- Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata  
Mg. María Alejandra Wagner (decana)
- Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy  
Dr. Ricardo Enrique Gregorio Slavutsky (decano)
- Facultad de Humanidades y Ciencias sociales,  
Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco  
Mg. Patricia Viviana Pichl (decana)
- Facultad de Humanidades y Ciencias de la Salud,  
Universidad Nacional de Santiago del Estero  
Lic. Marcelino Ledesma (decano)
- Instituto de Ciencias, Universidad Nacional de General Sarmiento  
Dr. Claudio El Hasi (director)
- Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento  
Lic. Gustavo Kohan (director)

Instituto de Desarrollo Humano, Universidad Nacional de General Sarmiento  
Dra. Alejandra Figliola (directora)

Instituto de Cultura, Sociedad y Estado, Universidad Nacional de Tierra de Fuego  
Lic. Luis de Lasa (director)

Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral  
Prof. Laura Tarabella (decana)

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Nacional del Litoral  
Abog. Javier Francisco Aga (decano)

Instituto de Ciencias Sociales y Administración, Universidad Nacional  
Arturo Jauretche  
Lic. Luis Couyoupetrou (director)

Unidad Académica Río Gallegos, Universidad Nacional de la Patagonia Austral  
Arq. Guillermo Melgarejo (decano)

Departamento de Planificación y Políticas Públicas, Universidad Nacional  
de Lanús  
Dr. Francisco Pestanha (director)

**PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN SOBRE LA SOCIEDAD  
ARGENTINA CONTEMPORÁNEA (PISAC)**

**Director**

Juan Ignacio Piovani

**Coordinadora Técnica y Administrativa**

Luciana Sotelo

**Secretario Administrativo**

Román Fornessi

**Comité Científico**

Sonia Álvarez Leguizamón  
Juan Javier Balsa  
Manuel Sebastián Barros  
Fernanda Beigel  
José Luis Bonifacio  
Patricia Alejandra Collado  
Amalia Cristina Eguía

Mabel Norma Grillo  
Alejandro Grimson  
Gabriela Alejandra Karasik  
Gabriel Kessler  
Néida Beatriz Perona  
Agustín Salvia  
Lidia del Carmen Schiavoni

**Coordinación MINCYT - Gestión del Conocimiento**

Cecilia Sleiman  
Nicolás Freibrun  
Carla Quattrone

## ENCUESTA NACIONAL SOBRE LA ESTRUCTURA SOCIAL (ENES)

### Coordinación general

Agustín Salvia

#### Diseño de instrumentos

Augusto Hoszowski  
Verónica Maceira  
Ianina Tuñón  
Silvia Mario

#### Asesoramiento científico

Raúl Jorrat

#### Prueba piloto

MFG - Christian García (coordinador)

#### Coordinación nacional de campo

Amalia Eguía  
Nélida Perona  
Lidia Schiavoni

### Supervisión regional de campo

#### *Noroeste*

Nelva Coria, UNSE  
Ana Rivas, UNT

#### *Noreste*

Claudia Wrobel, UNaM  
Walter Lauphan, UNL-UNER

#### *Patagonia*

Susana Lozano, UNPSJB  
Belén Alvaro, UNCo

#### *Pampeana*

Ana Nuñez, UNMDP  
Iván Galvani, UNLP  
María Lourdes Fariás, UNLP

#### *Centro*

Valeria Sassaroli, UNR  
Valeria Ana Brusco, UNC  
Mariana Borrell, UNR

#### *Partidos del Gran Buenos Aires*

Matías Iucci, UNLP  
Mariana Álvarez, UNGS  
Mariano Olano, UNGS

#### *Ciudad Autónoma de Buenos Aires*

María Laura Raffo, UBA  
Silvina Ramos Margarido, UBA

#### *Cuyo*

Beatriz Echegaray, UNCu  
Evelin Becerra, UNSL

### Coordinación local

Rodolfo Elbert, UBA  
Guillermo de Martinelli, UNQUI  
Adriana García, UNLA  
Daniela Soldano, UNGS  
Ruth Muñoz, UNGS  
Mabel Grillo, UNRC  
Sofía Perotti, UNR  
Carla Avendaño, UNVM  
Fernanda Cárcar, UNC  
Alejandro Álvarez Nobell, UNC  
Luis Salvatico, UNC  
Aylén García Gastaldo, UNL  
Virginia Trevignani, UNL  
Laura Canestraro, UNMdP  
Sonia Araujo, Unicen  
Gabriela Gamberini, Unicen  
Victoria D'Amico, UNLP

Ramiro Segura, UNLP  
Zulma Perassi, UNSL  
Javier Marsiglia, UNSJ  
Andrea Blazsek, UNCu  
Elena Belli, UNJu  
Iván Lello, UNJu  
Fabiana López, UNSa  
Adriana Zaffaroni, UNSa  
Juan Luis González, UNT  
María Celeste Schnyder, UNSE  
Celestina Rearte, UNCa  
Gisela Luna, UNCo  
Bianca Freddo, UNPSJB  
Mabel Silva, UNTdF  
Cristian Andrés Garrido, UNaM  
Alejandra Blanc, UNER

### **Relevamiento de campo**

El relevamiento de campo fue realizado por 329 docentes y estudiantes avanzados de 32 unidades académicas del Codesoc. El listado completo de encuestadores está disponible en <[pisac.fahce.unlp.edu.ar/encuestadores](mailto:pisac.fahce.unlp.edu.ar/encuestadores)>.

### **Carga de datos**

Centro de Estudios de Población (Cenep)

Matias Bruno (coordinador)

Silvia Frumkin (supervisora)

Graciela Cencin (supervisora)

### **Consistencia de la base de datos**

Manuel Riveiro

Jessica Plá

### **Asistencia en análisis estadístico**

María Laura Peiró

Lucas Alzugaray

Juan Ignacio Piovani, Agustín Salvia  
**la argentina en el siglo xxi**

Este libro es el resultado de un trabajo colectivo y de vasto alcance, que se propuso retratar con rigor científico la estructura social argentina, las condiciones de vida de sus habitantes y las experiencias de sus grupos sociales, en especial los más vulnerables. La Encuesta Nacional sobre la Estructura Social (ENES) –que alcanzó a 8265 hogares y 27 610 personas, realizada entre 2014 y 2015 mediante el trabajo coordinado de facultades de ciencias sociales de todo el país– muestra de manera concluyente cómo, independientemente de las orientaciones de los gobiernos de las últimas décadas, persisten profundas desigualdades estructurales.

En *La Argentina en el siglo XXI*, más de treinta investigadores e investigadoras analizan los resultados de la encuesta en distintos campos. La estructura de clases, la movilidad social, la inserción laboral, el acceso a educación, salud y vivienda, la protección social, la discriminación, la victimización y el sentimiento de inseguridad, el uso de servicios bancarios y de crédito, la organización familiar y de las tareas de cuidado, las inequidades en la infancia y la adolescencia, y la calidad de vida de los adultos mayores se profundizan en este libro.

Los trabajos traducen a números algunas nociones de sentido común: la brecha entre trabajadores formales e informales, las dificultades de la educación para asegurar la movilidad social ascendente, el peso de la clase social de origen en las trayectorias de vida, la feminización de las tareas de cuidado, los obstáculos que enfrentan los jóvenes para la inserción laboral. Y subrayan una constante: la región del país en que se nace determina casi inexorablemente condiciones más o menos ventajosas de vida y de trabajo. Por alcance, solidez y multiplicidad de aspectos estudiados, la encuesta –que se sitúa en la tradición histórica de los grandes estudios sociales argentinos– y el análisis de los datos en este libro están destinados a convertirse en un insumo valiosísimo para investigadores de las ciencias sociales y encargados del diseño y aplicación de políticas públicas.



**Consejo de Decanos**  
de Facultades de Ciencias Sociales y Humanas



**siglo veintiuno**  
editores



Ministerio de Ciencia,  
Tecnología e Innovación Productiva  
**Presidencia de la Nación**



Secretaría de Políticas Universitarias  
Ministerio de Educación y Deportes  
**Presidencia de la Nación**

ISBN: 978-987-629-824-7



9 789876 298247